



Conocer a Dios

Dos niñas y su hermano en Corea del Sur, [señale Corea del Sur en un mapa] nunca habían ido a la iglesia. Sus padres no eran cristianos, por lo tanto, los niños no conocían a Dios. Pero una tía sí conocía a Dios, y quería que toda la familia fuera a la iglesia.

Los niños escucharon a la tía llamar a su papá por teléfono.

–Acompáñame a la iglesia el sábado, y trae a mamá y a los niños –le dijo la tía.

–Ya no creo en Dios –respondió el papá–. Cuando era niño, algunos niños cristianos fueron muy malos conmigo en la escuela.

Los niños no tenían muy claro qué le había pasado a su papá cuando era niño, pero sabían que había ido a una escuela adventista y que algo malo le había ocurrido.

La tía no se dio por vencida, porque quería con todo su corazón que el papá, la mamá y sus tres hijos fueran a la iglesia.

–Creo que esos niños que fueron malos contigo no conocían realmente a Dios –le dijo ella–. Por eso eran malos, porque si hubieran conocido a Dios, habrían sido diferentes. Tú también serías diferente si conocieras a Dios –añadió la tía–. Si tuvieras fe y fueras a la iglesia, podrías enseñar a tus hijos a ser bondadosos con los demás niños y a no ser malos como esos niños de tu escuela. Quiero que vengas a la iglesia conmigo.

El padre, sin embargo, se mantuvo firme.

–Ya no quiero volver a la iglesia –dijo–. Pero si insistes en pedírmelo, puedes llevar a mis hijos.

Los tres niños se miraron emocionados. Querían mucho a la tía y estaban deseando ir a la iglesia con ella.

La tía recogió a los niños el sábado en la mañana. Las dos niñas, Ye-rim, de diez años; Sion, de siete; y su hermano Chea-Hwan, de seis; nunca habían ido a la iglesia, ¡y les encantó! Aprendieron canciones alegres, escucharon historias interesantes y aprendieron a orar a Jesús.

A los tres niños les gustó tanto la iglesia que se lo contaron a sus amigos. Entonces, sus amigos también quisieron ir a la iglesia. Al poco tiempo, los tres niños llevaban a ocho amigos a la iglesia todos los sábados. La tía no tenía suficiente espacio en su automóvil para todos ellos, así que le preguntó a la mamá si podía ayudar a llevar a los niños en su automóvil. La mamá aceptó, y así fue como ella también comenzó a asistir.

Un sábado, la tía se enteró de que los niños estaban orando a Jesús por su propia iniciativa en casa. Oraban al levantarse cada mañana, diciendo: “Jesús, te damos gracias, por darnos este día y por darnos salud”. Al acostarse, cada noche, oraban: “Gracias, Jesús, por habernos dado un buen día”.

La tía estaba muy contenta. Los niños, que no conocían a Dios, ahora hablaban con él en oración todos los días.

Al ver a los niños orando, la mamá empezó a pensar más en Dios.

La tía le preguntó:

–¿Te gustaría que estudiemos juntas la Biblia?

La mamá aceptó la invitación.

Así que la mamá y la tía empezaron a estudiar la Biblia. Luego, la mamá empezó a abrir la Biblia en casa y a enseñar a sus hijos sobre Dios. Hasta ayudaba a dirigir las actividades de los niños en la iglesia.

¡Qué interesante!

El palacio presidencial de Seúl se llama Cheong Wa Dae, o “Casa Azul” (literalmente “Pabellón de Azulejos Cian”) llamada así debido a las 150.000 losas azules que componen su tejado.



Al poco tiempo, el padre cambió la opinión que tenía acerca de Dios. Aunque seguía sin querer ir a la iglesia los sábados, se alegraba de que la mamá y los niños asistieran. Su vida se había vuelto mucho más feliz desde que los niños y la mamá habían empezado a conocer a Dios.

Oremos para que el padre y el resto de la familia conozcan mejor a Dios. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a dos proyectos en Corea del Sur que ayudarán a muchas personas a conocer a Dios. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].